

SE SUSCRIBE.

En la Administración Central, 8, principal, y en las principales librerías.

REDACTORES

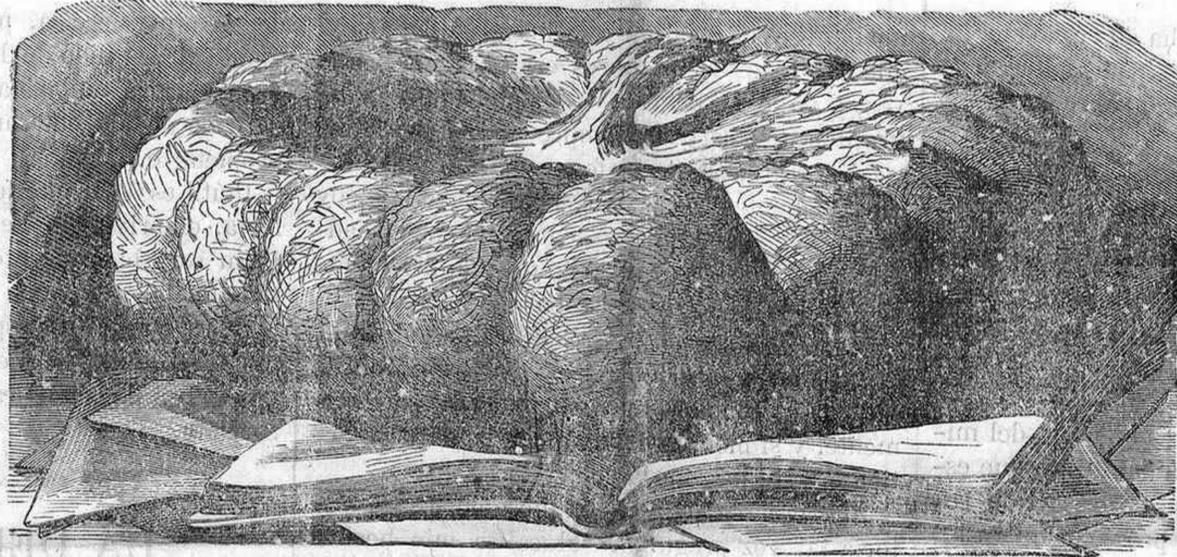
TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR:

JOSÉ E. AMÍROLA.

NÚMERO SUELTO:

CUATRO CUARTOS.



SUSCRICION.

MADRID.

Un mes..... 4 rs.
Un trimestre..... 10
Un siglo..... 3200

PROVINCIAS.

Por correspondencia 14 rs.
Directamente á la Administración. 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses..... 20 rs.

LA GORDA

PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRA (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

¿QUIÉN VIVE?

—Pues, señor, ¿dónde está el país?

—Diré á usted; la semana anterior se le ha visto lleno de vida en los templos que han quedado en pié; fuerte con su piedad para poder dar la ley en España, en vez de recibirla de un puñado de impíos; grande con su fé católica para que resalte mas y mas la insolente pequeñez de los ateos; ferviente en sus oraciones, hasta el punto de que los revolucionarios dicen respirando á sus anchas:—«¡Bah! es un país que no se come sino los santos!»

Y los revolucionarios dicen bien.

Después de Semana Santa ya no se encuentra al país por ninguna parte, y naturalmente siguen considerandolo como un país perdido.

—Pero, señor, ¿dónde está la representación nacional?

—Diré á usted; perdido el país...

Aunque si bien se mira, la representación nacional va por muy distintos caminos.

No se la verá en los templos subsistentes, sino en los templos derribados.

Su piedad no es fuerte sino en otorgar pensiones.

Su fé no es grande sino en los empréstitos misteriosos.

Sus oraciones no son fervientes sino cuando hierven en improperios.

Se ve así mismo á la representación nacional en otras muchas partes, aunque dividida en fracciones.

En la Tertulia progresista representa á Sagasta, que es un cuerpecito de doctrina anti-democrática, al cual anima secretamente la union liberal diciéndole: «¡anda, salero!»

En el ministerio de la Gobernacion representa al jefe de los cimbríos corpanchon animado de un espíritu liberal que se cimbreo, y del cual dicen riéndose los unionistas:—«Que eche á andar, y pronto lo veremos en el suelo.»

En el café de la Perla, la representación nacional es un conjunto de incompatibilidades, ó sea un cuerpo opaco que á la luz de la ley electoral quiere hacer sombra, y del cual dice el gobierno al verle con Madoz á la cabeza:—«Que lleva usted la peluca torcida.»—Y él contesta sin reparar en las calvas de Echegaray y Figuerola:—«Lo mismo le digo á usted, mi ex-amo:»

En el salon de conferencias, la representación nacional representa perfectamente á la hidra revolucionaria, con una porcion de cabezas que abren las bocas y echan fuego por los ojos, con una cola desmesuradamente larga, con unas escamas, en fin, que no dejan de tener cierto fundamento.

No se puede decir ¡por lo mismo, que la representación nacional sea cosa perdida; no se puede decir tampoco que sea cosa ganada; no se puede decir siquiera que sea cosa alguna que signifique orden ó concierto.

Es una quisicosa que el gobierno no acierta á descifrar, ó si se quiere, un rompe-cabezas del gobierno.

Así sea.

—Pero, señor, ¿dónde está el gobierno?

—Diré á usted.

El regente cazando de corto en sus posesiones de la Granja.

El presidente del Consejo tirando de largo en sus posesiones de Madrid.

El ministro de Estado de ojeo en sus posesiones de la Mancha.

El de Gracia y Justicia cazando curas en la Mancha de sus posesiones.

El de Fomento cazando moscas en sus posesiones de la Alhambra.

El de Hacienda dejándose cazar en su Banco de París.

El de Gobernacion, á caza de pretextos para cohonestar la ruinosa operacion de crédito con la casa Erlanger.

El de Marina, tegiendo sus redes oratorias para pescar un discurso.

El de Ultramar, haciendo esfuerzos para que no le pesquen los voluntarios cubanos.

—Parecerá tal vez por las anteriores noticias que todos los individuos del gobierno revolucionario están idos; pero hay datos fundados para presumir que algunos ya están de vuelta, y eso se aclarará durante el mes otorgado al reo Antonio de Orleans para que cumpla su condena.

Entre tanto en el Consejo de ministros celebrado ayer, largo y estrecho como alma de sartre, se han adoptado las resoluciones siguientes:

No proveer los destinos vacantes, á fin de que el presidente del Consejo no hubiera de decir como el de la Asamblea:—«Se acabó, no podemos entendernos.»

No seguir discutiendo la ley electoral, á fin de que los partidarios de las incompatibilidades no puedan decir:—«Ya empezamos á esplincarnos.»

No continuar el debate sobre la Constitucion de Puerto-Rico, á fin de que no puedan decir los unionistas á los radicales:—«Ya nos vamos entendiendo.»

No discutir el presupuesto de ingresos, sino la autorizacion para plantearlo, á fin de que no puedan decir los cimbríos sarcásticamente:—«¡Cómo se va esplicando Figuerola!»

No tratar por ahora de la cuestion de monarca, á fin de que pueda decir el general Prim separadamente á tios y troyanos:—«Yo me entiendo.»

No hablar tampoco de la disolucion de la Asamblea constituyente.

—Entendido, entendido; solo se tratará del matrimonio civil, que, como suele decirse, es carne para picaros, y de los proyectos contra la Iglesia católica, que es carne de pescuezo.

—Pero, señor, si al país no se le encuentra por ninguna parte, si la representación nacional parece una devanadera, si el gobierno está

hecho un ovillo, ¿cómo se ha de responder al ¿quién vive? de los centinelas sin faltar á la verdad, y sin que hagan fuego sobre los transeuntes?

Es muy sencillo:

—¿Quién vive?—La disolucion.

—¿Qué gente?—Esa gentecilla.

EL DICTADOR.

Figúrense nuestros lectores una sala del ministerio de la Guerra; cuelga del techo, que espera dias mejores, una araña de cristal de roca, símbolo del corazon del propietario; en las paredes los trofeos conquistados por los periódicos del propietario á los enemigos de la patria; en un frasco de esencias la sangre vertida por el propietario en cien combates en defensa de la libertad. En frente de una ventana el escudo de armas de los Guzmanes tomando el fresco; las armas de combate del general están colocadas en pabellones como el vestido de una dama, en ellas se encuentra confundida la espada de Pierrad con los favores de Narvaez, la bala que mató al ayudante de éste y la cédula de grande de España con que agració al conde de Reus la real munificencia, el programa de Cádiz y la herradura que durante dos años estuvo pensando poner á su caballo, la condescendencia de Serrano y la ley de la espacion histórica, la indiferencia del país y varios documentos firmados por Figuerola. El general se complace en contemplar una galería de retratos de familia: todos representan su propia imagen en varios ademanes guerreros. Es de noche, y sin embargo empieza á verse claro en el pensamiento del héroe. Dos individuos de la ronda subterránea aseguran que ya saben lo que hay allí dentro.

El general, para darse aires de dictador, dicta á la vez á dos escribientes, que bien pudieran ser, si supieran ortografía, Damato y Abascal.

El general.—¿Qué grande soy! Diez y seis millones de españoles están á mis plantas y aun así y todo levanto sobre ellos muchos codos de Rivero. ¡Qué grande, qué inmenso, qué singular es mi dominio! La innoble chusma me apedrea y diez y seis millones de españoles se mueren por mí. ¡Oh gloria! ¡Oh pasmo de las edades futuras! ¡Oh Juanito, qué talento tienes! Tus victorias han sido otras tantas *farsalias* y pasarás además el Rubicon como si sobre él se echára el puente de Alcolea.

Damato (aparte).—Eso del Rubicon ha debido decirlo por D. Pascual Madoz.

El general.—Para que en mi patria quede de mí memoria, mis memorias quedarán al país el dia que yo falte (*dictando*): Nací en cualquier parte, pasé mi niñez no sé cómo, y llegué á grande sin saber por qué, (*al escribiente 2.º*): amigo Topete, usted es el alma de la revolucion, y por lo tanto no debe usted estar encerrado en su concha como si esta fuera un armario y usted una perla, yo le adoro á usted, usted es un grande hombre, tiene usted muy buenos ojos, y por ahora la patilla le cae á usted muy bien, dentro de poco es posible que le caiga algo mas que las patillas...

Escribiente primero (*respondiendo*).—Por qué...

El general (*al primer escribiente*).—Desde los primeros años de mi juventud comprendí mi

mision providencial en esta hermosa patria; ví que casi todos sus hombres eran traidores una vez, y yo lo fuí cuantas veces pude; que la ingratitud llevaba casi siempre dos entorchados, y fuí ingrato; por escalafon y por grados; insensiblemente fuí engrandeciéndome, y hoy soy un tipo de grandeza; mis compatriotas se admiran al contemplarme y yo me admiro de que cada uno de ellos no se ria en mis barbas.

Escribiente segundo (*respondiendo*).—Patillas...

El general (*dictándole*).—Sin usted no puede vivir la revolucion, aunque yo vivo perfectamente, y si bien no soy manco, la obra de Setiembre sin usted está coja.

Al primer escribiente.—Si fuera curiosa la historia tal vez preguntára al saber mis hechos qué secreto talisman es el mio para dominar los corazones; por qué me aprovechan las hazañas ajenas mas que las propias, y habiendo engañado á tantos hombres y conociéndome todos, cómo ninguno se atreve á decirme *te conozco*: ese es mi secreto.

Al escribiente segundo.—Señor regente del reino: V. A. es la suma sabiduría, la suma prudencia y la lealtad suma y sigue, es V. A. un gran tirador, y tiene muy buen pelo, los bailes de la regencia, despues de los de Muñiz, son los bailes mas aristocráticos de la corte, y en su alta sabiduría está V. A. perfectamente penetrado de la alta mision que en un país libre debe llenar un regente feliz é independiente.

El escribiente segundo.—¿Qué profundo es este señor, qué profundo! (*escribe apresuradamente y cierra la carta con pan mascado de municion*).

El general continúa dictando alternativamente á uno y otro amanuense.

«El mundo entero se asombraría si llegase á penetrar la profundidad de mis planes.»

«Dése orden á todos los jefes encargados de la reserva, que consignen al ministerio los fondos de armamento y masita.»

«El ejército me odia y sin embargo me obedece ciegamente, es en mis manos cada regimiento un tablero de ajedrez, en el que me como todos los peones con un par de caballos.»

«Informen las direcciones de las armas si queda algun cabo ó sargento sin el ascenso inmediato á capitán, y especialmente la de carabineros si hay algun contrabandista que desee permutar su empleo con el de coronel de ejército.»

«Marcho en política al parecer sin rumbo fijo porque nadie conoce el iman de mi brújula; los partidarios de Montpensier me halagan hoy, porque creen que mañana puedo hacer traicion á los demócratas; estos me respetan porque se les figura que deseo humillar á los unionistas; mis cualidades y mi historia me sirven para unos y otros, con ambos vivo y en sus debilidades y en la del país está mi fuerza; entre tanto el dia del gran desenlace se aproxima.»

«A Figuerola, puede avisársele que active la entrega del primer plazo del empréstito, que continúe liquidando la Hacienda, y no corte sus relaciones con los Bancos extranjeros. Estos son los muebles mejores para que los héroes descañen de sus hazañas.»

El dictador continúa dictando, los escribientes, de puro cansados, ya no ven una letra; mas no pasa ninguna inapercibida para los ojos del guerrero.

Concluida la hora de despacho, el general guarda cuidadosamente los secretos desahogos

de su alma heroica, pero los escribientes han tenido el descuido de dejar abiertas las puertas, y un general unionista que ha penetrado en la sala, ha podido enterarse de la trastienda del propietario.

Inútil es decir que dueño del secreto un unionista, el privilegio de invencion de D. César Prim será bien pronto patrimonio de todo el mundo.

Cuando todos los españoles hayan sido Césares durante mes y medio, nadie puede negar que habrá llegado para España la hora del cesarismo.

LA DEL HUMO.

Con espuelas en los chanclos,
calado el pasa-montañas,
con levitin de carteras
y chaleco de solapa;
viajando en el tren correo
por jugar con muchas cartas,
á las ocho de una noche
medio espesa, medio clara,
llevándose un ayudante
y un par de ayudas de cámara;
de la corte de sus cuentas
salió el duque del paraguas.
¿A dónde va de esemodo
el renegado de Francia,
flor entre los caballeros
y entre los parientes nata?
Hay quien afirma que el duque
va por jitanos á Triana,
para que arreglen su recua
régio-revolucionaria.
Hay tambien quien asegura
que el objeto de su marcha
es el Lien comprar votantes
malvendiendo las naranjas.
Hay por último quien dice
que el duque se ve en desgracia
por que un consejo de guerra
le ha desterrado á su casa.
Ello es que al partir el duque,
nos está partiendo el alma
ver que tiene su partido
la partida preparada.
¡Pobre duque! ¡Pobre duque!
que no sabe que en España
todo aquel que vá á Sevilla
pierde su silla y se aguanta.
¡Pobre duque! ¡Pobre duque!
rey de pega que la paga,
y que no jugando limpio
se le ha llevado la trampa.
¿Vas á ver las procesiones
de la gente sevillana?
Tu procesion va por dentro
sin ciriales y sin mangas.
¿Las pistolas de combate
vas á enseñar á la infanta?
No andes jugando con ellas;
mira que el diablo las carga.
¿Vas á ver si tu familia
lleva del luto las galas?
Pues embózate; no advierta
lo negro de tus entrañas.
El duque no va á Sevilla
para vender las naranjas,
ni por ver las procesiones,
ni á conmovér á la infanta;
el duque está condenado
y el demonio con él carga,
que en este y el otro mundo
aquel que la hace, la paga.

¡Pobre duque! ¡Pobre duque!
 á quien le digeron daca
 y fué pagote de muchos
 que reniegan de su estampa!
 él echó la leña al fuego
 y de su mano abrasada
 se sirven los progresistas
 para sacar las castañas.
 ¡Pobre duque! ¡Pobre duque!
 que quiso el trono de España
 y que al marchar á Sevilla
 trocó la silla en albarda.

REVISTA DE MADRID.

Madrid está inconsolable, desde que el futuro rey de España salió á cumplir el tremendo fallo de la ley, trasladándose por un mes á su palacio de San Telmo. Conmovedora fué su despedida: gruesas lágrimas humedecían la barba rubia de Santa Ana, al ver que el duque de Montpensier guardaba en su maleta la agenda de bufete, la cocinilla económica y su caja de pistolas: lloraban Escosura y Vega Armijo; Topete arrojaba un mar por cada ojo; Vallín volvía la cabeza con dolor hasta enderezar el cuello, y el duque, afectado al oír tanto sollozo, se sonaba con *La Correspondencia*, que es su paño de lágrimas.

Montpensier abrevió la escena, porque el llanto de sus amigos le conmovía y estropeaba las alfombras. La ronda del duque, es decir, los presuntos alabarderos del rey democrático, presentaron marcialmente sus garrotes, y media docena de pobres de solemnidad, solemnemente convocados para recibir las dos pesetas, salieron en tropel del edificio celebrando la largueza ó la largura de aquel alto personaje, gran señor de pendón y calderilla.

Desde aquel día, Madrid continúa triston y desganado: en vano anuncian los periódicos una obra sobre Egipto del concienzudo autor Eusebio Blasco, en vano *Gil Blas* pone en caricatura á D. Juan Prim y la república, y en vano el espíritu de Argüelles, evocado por los unionistas, anuncia el advenimiento de Montpensier al trono para los primeros días de Mayo, modo simbólico y delicado de augurar que la dinastía de Orleans ha de vivir lo que las flores.

La influencia de la primavera, se hace sentir en algunos pechos liberales: el Sr. Madoz ha recobrado aquellos instintos guerreros que desahogaba sobre la Hacienda en otros tiempos; era de ver al bravo veterano, desafiando en la Plaza Mayor todo peligro con esa intrepidez que nunca le abandonó, así para entrar en el palacio de Isabel II con un racimo de frutas, como para imponer oficialmente la edición de un diccionario, ó conseguir de los moderados una rifa benéfica, ó dejar á los imponentes de *La Peninsular* en mangas de camisa.

La presencia del comandante de voluntarios D. Pascual, es obligada, antes de romperse el fuego, en todos los choques de la milicia y el ejército: dictar órdenes, conferenciar con los generales, y distribuir centinelas es su fuerte: tomar posiciones en las casas, su estrategia, y tomar las de Villadiego, su costumbre.

Los periódicos liberales han achacado al joro de la reacción las manifestaciones hechas por el

ejército á los voluntarios: es decir, han supuesto que los soldados que cercaban el cuartel de la milicia, no lo hacían espontáneamente, sino pagados por los enemigos del gobierno: estos pobres liberales como creen que nada se hace sin dinero, usan de él para resolver todo expediente.

Sin embargo, el público se esplica de un modo natural la actitud de los soldados. El ejército tiene hácia los voluntarios la misma antipatía que el actor á los aficionados á representar comedias; que el noble á los aristócratas del día: que el cazador de oficio á los que cazan por capricho; que el juez á los jurados; que el empleado de carrera á los empleados de Rivero; que el negociante que paga contribucion, á Figuerola; que el militar con años de servicio al brigadier Merelo; que los caballeros de San Hermenegildo á D. Juan Prim; que los hombres de ciencia á Echegaray; que los liberales al Sr. Posada Herrera; que los monárquicos al actual ministro de la Gobernacion y que los reyes legítimos á los monarcas democráticos.

Sorprendidos sin duda al ver la actitud de los soldados, dos voluntarios sorprendieron días atrás á un soldado, cubriéndole de heridas. Contraste singular: los voluntarios empiezan á unirse para acometer á los soldados que encuentran solos, y estos se unen ante la idea de desarmar á los otros algun día en que todos se reúnan. Las ferias próximas prometen al público una variada coleccion de colorines: muchos prenderos empiezan á ensanchar sus guardaropas.

Aunque Madrid está triste se divierte: *La Correspondencia* de antes de ayer, asegura muy formalmente que el diplomático D. Manuel del Palacio y su familia cenaron sopa en gloria, y desea que la bienaventurada sopa se repita; el suelto de *La Correspondencia* sería mas trascendental y ameno, si diese la receta de la sopa, que pudo hacerse muy bien con *su ajito y todo* ó con cebolla, medio el mejor para que pueda repetirse. Los lectores del periódico montpensierista aseguraban que en la noticia de la sopa hay algo de papilla.

Las modas no varían: el cambio favorable de temperatura hacia esperar que desapareciese ya el leviton en que ha invernado el Sr. Rivero, prenda magestuosa y hermafrodita, traje de dama y galán, que tiene mas de Levitan que de levita: pero el Sr. Rivero no varía de conducta ni de traje. En señal de oposicion sin duda, los madrileños salen muy vestidos de su casa por la noche y suelen regresar en calzoncillos. El lector comprenderá fácilmente que solo un espíritu de hostilidad nos mueve á hacer la oposicion al Sr. Rivero hasta en su levita que no tiene color político ninguno.

Los conciertos escasean, mejor dicho, no existen, aunque no faltan músicos y danzantes: en el salon de conferencias se observa el mas completo desconcierto, lo mismo que en la administracion de Hacienda y de Justicia, y sin embargo de no verse concierto alguno en el país, el que tiene créditos contra la nacion suele cobrar con ciertos requisitos.

En cambio se oyen algunas serenatas: el señor Abascal, nuevo director del patrimonio, ha sido obsequiado por una banda de música, con piezas de todos calibres, aunque ignoramos cuales fueran. Sin embargo, atendiendo á que Ortiz de Pinedo fué el primer director,

y Abascal el encargado de sucederle al frente del patrimonio, calculamos que los músicos debieron tocar el miserere.

El estado sanitario es lamentable. Todas las enfermedades reinan y gobiernan.

Solo el Sr. Madoz continúa bueno y sano, haciendo presumir que el mal de melena no ha de conducirle al cementerio: pero á Figuerola, aunque recién salido del lecho, le están ya haciendo la cama; Rivero lleva una venda cerca de los ojos, y ha dado en usar botas anchas para no sufrir el suplicio de la gota.

La buena sociedad ha suspendido los bailes: en cambio el Sr. Milans del Bosch, continúa bailando solo por las calles y paseos. Sin embargo, demos una buena noticia á los aficionados á las bromas: hay motivos para presumir que empezará pronto la danza.

Desde que los ladrones trasportan gratis y sin obstáculo los muebles de las familias, han quebrado algunas empresas de mudanza: urge establecer seguros contra el robo: de esa manera, cuando el transeunte ó propietario se vea acometido, podrá librarse fácilmente diciendo á los ladrones:

—Señores, que soy de la familia: llevo placa.

Tal está Madrid en estos días: diga ahora el lector si Madrid tiene ó no cara de pascua.

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

SESION ÚNICA.—No eran hombres ayer, parecían dos sayones, Pí Margall y Figueras, descargando su manajo de varas sobre el cuerpo de Rivero: las tribunas y una parte del Congreso, presenciaban la flagelacion con alborozo: cada azote producía un verdugon y sonaba que era un gusto: jamás dómine alguno dejó caer la disciplina serenada en vinagre, con mas firme muñeca, ni sobre espaldas mas anchas; nunca público de mal intencionados colegiales presenció con tal contentamiento como el de ayer el espectáculo cruel de una azotáina.

Y á todo esto ningun caballero andante que desatase á Rivero de la encina: estaba escrito que el magullamiento se verificase con toda solemnidad y sin obstáculos: y que formando todas las inconsecuencias, alcaldadas y abusos de Rivero un peso enorme, cayesen de plano sobre su cuerpo pecador de ministro democrático.

La representacion humana de los cimbríos quedó en el estado mas lastimoso: Pí y Margall le acusaba de preferir la fuerza á la ley, de violar la Constitucion y de haber olvidado cuanto sostenía en la tribuna y en la prensa para llegar á ser ministro.

Figueras apoya los ataques que dirige á Rivero en actos del Rivero mismo: le obliga á confesar que no sostiene ya las informaciones parlamentarias para hechos graves, como los ocurridos en Barcelona: recuerda al ministro de Gobernacion sus principios en la cuestion de quintas, sus ideas combatiendo en absoluto el estado de sitio, sus abusos de fuerza y de autoridad y el haber presentado, el republicano de ayer, la ley llamando á las armas mayor número de españoles.

El Sr. Rivero estaba hecho una lástima, defendiendo el principio de autoridad, ya que no podía defender su persona, ni su presente, ni su pasado.

La sesion de ayer, fué el juicio solemne de los democrátas, hoy sócios de la Tertulia progresista, y mañana, exígua fraccion de ex-directores y ex-ministros, destinada á reforzar la union liberal andando el tiempo.

El general Prim no salió tampoco bien librado, tanto en el asunto de las quintas, como en la comparacion de su conducta anterior con la presente.

Y sin embargo, los periódicos liberales continúan adorando á sus ídolos y quemando incienso á manos llenas.

¿Qué les importa?

Se han pasado la mano por la cara.

Cien veces han repetido á Prim la prensa y la tribuna: «por el puño de tu espada juraste fidelidad á Isabel II.»

Y Prim continúa jurando por el puño de su espada en casi todas las sesiones ó al final de los convites.

«Has pedido durante veinte años la abolicion de las quintas y la república,» dicen cien voces á Rivero.»

Y Rivero destruye una ciudad para que la quinta se efectúe y desacredita la república.

Se han pasado la mano por la cara.

En otro país, Prim, Rivero y cuantos revolucionarios están dando el espectáculo miserable de su avidez y de sus vicios, serian de todas partes repelidos.

Hoy en España la prensa los glorifica y engrandece: sus partidarios baten palmas: solo son leyes sus caprichos: el que mas traiciones registra en su vida pública, es el hombre de mas confianza: el que se alaba de mas inconsecuencias, es el revolucionario mas probo y consecuente: el que ha mentido mas veces al pueblo, es el oráculo de calles y plazuelas.

Parece como que el país pide á toda costa que le engañen, y solo á los que le adulan apoyan y engrandece.

Los que solo ambicion respiran y codicia, ya saben el camino de medrar y enriquecerse: libertad, derechos individuales, constituciones democráticas: con estas tres palabras, barajadas sin concierto, se llega siempre en España á ser ministro.

Pero no es el país que calla y sufre, ese pueblo artificial que bulle en política. Seamos justos con el pueblo.

El verdadero pueblo contempla lo que está sucediendo, y no se esplica lo que pasa.

No es el pueblo que se bate en las barricadas por dinero, sino el que trabaja para mantener á los zánganos sociales.

El pueblo honrado no se pasa la mano por la cara, como los periodistas y ministros liberales.

FLAQUEZAS.

La magnífica suntuosidad del general Prim hace reer que es un hombre distinguido.

Su afición á las bandas, á las cruces y á los escudos, prueba evidentemente que es hombre de distinciones.

Su último discurso en la Asamblea constituyente demuestra que es un general de distingos.

—Se ha bombardeado á Gracia, le dijo en la sesion de ayer un orador republicano.

—No es exacto, repuso el dictador en capullo; á Gracia la hemos cañoneado simplemente.

Esta declaracion ministerial cayó en el Congreso como una bomba.

No se puede hallar mejor defensa para la conducta del gobierno.

Es un acto de caridad cañonear á un país descañonado.

**

Pero el cañoneo contra la Asamblea continúa.

La Constitucion prohíbe suspender las garantías como no sea en virtud de una ley especial.

Por lo tanto, sin esta ley, nunca puede ponerse en vigor la de orden público.

Ahora bien: el general Prim, en la alternativa de bombardear la Constitucion, ó no poder bombardear á una ciudad sublevada, ha tenido este rasgo de ingenio.

Yo traeré á las Córtes una nueva ley de orden público.

A otro cualquiera que no fuese el general Prim se le hubiera ocurrido este pensamiento mas natural y practicable.

—Yo traeré á las Córtes una nueva Constitucion.

Aunque esta flaqueza se refiere al general Prim, tiene tambien su moraleja.

La Constitucion democrática es un proyectil hueco.

**

En la masa encefálica del general Prim hay todavía el siguiente fondo de reserva.

«No pretendo, señores diputados, derogar la ley de orden público que votásteis hace quince dias.»

«Esa ley es muy buena para los casos ordinarios, pero necesitamos otra para los casos imprevistos.»

De manera, que segun la cuenta del general Prim, hay en materia de orden público tres casos diferentes.

Casos imprevistos.

Casos ordinarios

Y casos de Constitucion.

Y en consecuencia, la ley de orden público número uno, servirá para los dias de fiesta:

La ley número dos para los dias de trabajo:

Y se reservará la Constitucion para enseñarla en las escuelas.

**

La idea de dar dos leyes para un mismo asunto, parece que envuelve un alto pensamiento político.

Pero considerado el caso atentamente es solo una cuestion de limpieza.

Tal es el estado del país que hasta las leyes necesitan una muda.

**

Los amigos del general Prim fundaban grandes esperanzas en el restablecimiento de su jefe.

Los médicos le habian declarado sano.

Pero al oír el discurso que pronunció en la sesion de ayer, amigos y adversarios rodearon al convaleciente diciéndole con solicitud:

—General: vuélvase usted á la cama

A lo cual contestaba el general Prim agradecido.

—No hagan ustedes caso; este es un vicio de mi naturaleza.

**

El espectáculo que ha presenciado Madrid en estos dias, ha terminado de una manera satisfactoria.

Empezó la funcion entre militares y soldados con

una division de plaza y ha concluido en una corrida de toros.

En la alternativa de tener que conceder la razon á los voluntarios ó al ejército, los dos jefes militares de Madrid se han dividido uno á otro en la siguiente forma.

El general Izquierdo dá la razon á los voluntarios en una orden del dia.

Y el general Prim dá la razon á los soldados convidándolos á los toros una tarde.

Por cualquier lado que se examine esta cuestion de plaza, resulta que quien ha quedado corrido en ella es el gobierno.

**

De hoy en adelante, para saber si está vencido un motin militar, habrá que adquirir noticias en el despacho de billetes de la plaza.

Confesemos que D. Juan Prim ha obrado con delicadeza.

El general que por medio de un motin se eleva á la silla de presidente del Consejo de ministros, lo menos que puede ofrecer á un soldado que se insubordina, es un asiento de sol y sombra.

Pero no deben limitarse aquí las aspiraciones de la clase de tropa.

Cuando tantas gracias se han concedido al ejército nada tendrá de particular que cada lunes y cada martes pidan los soldados un toro de gracia.

**

Todo parece hecho á propósito para que los soldados aficionándose á esta diversion, el dia menos pensado suelten el toro al ministro de la Guerra.

**

Se trata de aplicar á nuestras colonias el regimen homeopático.

Siendo materia muy delicada la constitucion de Puerto-Rico, se envia para prepararla al general Milans del Bosch, cuya constitucion es todavía mas endeble.

**

Pero ¿á qué ocuparnos de nuestras posesiones ultramarinas?

Dentro de poco no tendrá España mas colonia que la que el señor Moret usa en sus pañuelos.

**

En medio de las impiedades de la revolucion se suelen hacer descubrimientos que consuelan.

El gobernador de Albacete ha resultado fraile.

Por el testimonio de personas fidedignas, se ha averiguado que Fr. Mariano Sanz era todo un dominico profeso.

En cambio el testimonio de los vecinos de Albacete, no deja duda de que su paternidad es un gobernador de los mas legos.

Interpelado el señor Rivero sobre este asunto de estado, contestó, sin vacilar, contra su costumbre.

—Ignoro la procedencia del sugeto: solo debo declarar que siempre me sirvió de coronilla.

**

Nosotros á fuer de galantes, no podemos menos de decir á la provincia de Albacete.

—Señora que tiene usted un fraile.

MADRID: 1870.

IMPRESA DE NOGUERA

Bordadores, 7.